

Evidencias de diferenciación social en contextos mortuorios del cementerio Aguada Orilla Norte (Valle de Hualfín, Catamarca)

 Marta I. Baldini* y M. Carlota Sempé**

Recibido:
15 de noviembre de 2013

Aceptado:
30 de julio de 2015

Resumen

En este trabajo se aplican a una base empírica arqueológica los conceptos bourdianos de campo social, *habitus* y capital simbólico, como herramienta que permitiría establecer la existencia de desigualdad y heterogeneidad. Partimos del supuesto que el cementerio Aguada Orilla Norte del valle de Hualfín (Catamarca) es representativo de una comunidad que vivió en la zona durante el período Medio. Para este momento se cuenta con 158 tumbas que anteriormente atribuimos a dos fases de La Aguada (500-950 DC), cuyos ajuares mostraron distribuciones no aleatorias, indicadores de intencionalidades en los modos de entierro y costumbres funerarias. Consideramos que marcar distinciones en el sentido bourdiano visibiliza la intencionalidad de las acciones y que la misma se vuelve un indicador importante de la existencia de complejidad en el juego de la distinción social. La evidencia del campo funerario Aguada fue tratada en trabajos previos, definiendo la existencia de tres grupos de tumbas interpretadas como representativas de sectores que se reprodujeron socialmente durante el desarrollo de Aguada en el Hualfín. En consecuencia, considerar la existencia de complejidad implicaba establecer la existencia de desigualdad y heterogeneidad sociales. Aquí buscamos indicadores, que a nivel de los ajuares funerarios, fueran demostrativos de actividades diversificadas y desigualdad.

Palabras clave

Valle de Hualfín
Contextos funerarios
Aguada
Desigualdad
Heterogeneidad

Social differentiation's evidence in the Aguada Orilla Norte cemetery's mortuary contexts (Hualfín valley, Catamarca)

Abstract

This paper applies Bourdieu concepts of social field, habitus and symbolic capital, an archaeological empirical basis, as a tool that could allow establishing the existence of inequality and heterogeneity. We believe that making distinctions in a bourdiano sense makes visible the actions' intentionality and that this is an important indicator of the existence of complexity in the game of social distinction. We assume that the

Keywords

Hualfín valley
Aguada's mortuary contexts
Inequality
Heterogeneity

* CONICET - Museo Etnográfico Juan. B. Ambrosetti, FFyL, UBA - Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Moreno 350 (CP1091), Buenos Aires, Argentina. E-mail: martabaldini@yahoo.com

** Laboratorio de Análisis Cerámico, FCNYM, UNLP. Calle 64 N°3 (CP1900), La Plata, Buenos Aires, Argentina. E-mail: carlota_sempe@yahoo.com.ar

Aguada Orilla Norte cemetery in Hualfin Valley (Catamarca) is representative of a community living in the area during the Middle Period. Evidence of this Aguada burial site was treated in previous papers, defining the existence of three groups of graves interpreted as representative of sectors that were socially reproduced during the development of the Middle Period in Hualfin Valley. Therefore considering the existence of complexity involves establishing the existence of social inequality and heterogeneity. Here we look for indicators, which at the level of funerary offerings could be demonstrative of diversified activities and inequality.

Introducción

En este trabajo se aplican los conceptos de campo social, *habitus* y capital simbólico (Bourdieu 2004) como herramienta para establecer la existencia de desigualdad y heterogeneidad sociales al interior de las comunidades Aguada que habitaron en diversos lugares del Valle de Hualfin, del Noroeste Argentino (NOA), entre el 500 y 950 DC. Consideramos que al marcar distinciones en el sentido bourdiano se visibiliza la intencionalidad de las acciones y que esta se vuelve un indicador importante de la existencia de complejidad en el juego de la distinción social.

Para La Aguada la problemática de la desigualdad y la complejidad sociales ha sido una cuestión fundamental desde que González (1960) definiera la cultura. A partir de entonces, y con la acumulación de nuevos conocimientos, el interés y la necesidad de profundizar esta temática dio lugar a distintos aportes tanto por parte del mismo González (1998) como de otros investigadores. Entre ellos Baldini (2008, 2011), Callegari y Gonaldi (2006), Cruz (2006), Gordillo (2005), Kusch (1991), Laguens (2004), Núñez Regueiro y Tartusi (1990), Pérez Gollán (1992), Pérez Gollán y Heredia (1990), Sempé (1998), Sempé y Baldini (2005b). Todos ellos han focalizado distintos aspectos (economía, arquitectura, religión, ceremonialismo, etc.), aportando nuevas propuestas de interpretación.

La importancia de los cementerios como vías de análisis para acceder al conocimiento de las sociedades del pasado ha sido destacada por diversos investigadores. En su modelo de análisis para la heterogeneidad y desigualdad social, McGuire (1983) estima que tanto los entierros como la arquitectura constituyen la mejor evidencia para su medición, considerando dichas variables como fundamentales.

Bordach (2006) por su parte, señaló que el análisis de las prácticas funerarias no se agota en la descripción de los rasgos, relaciones espaciales, ni en su determinación cronológica, sino que constituyen una fuente potencial de información para determinar la presencia de personas sociales y sus estatus posibles.

También Hernández Llosas (1992) llamó la atención sobre la importancia de las representaciones gráficas, lo ritual, y la funebria como vías de investigación que posibilitaban observar los procesos de complejización y desigualdad social.

Los enterratorios arqueológicos, como base empírica de la que se parte, representan un reto para la interpretación de este tipo de procesos, al no contar con encuestas o informantes que aporten testimonios actuales. Desde el inicio de nuestra investigación referente a la temática funeraria de Aguada (Sempé y Baldini 2003, 2004), surgieron los siguientes interrogantes: ¿es posible plantear la existencia de un campo social funerario?; ¿los ordenamientos funerarios y su iconografía reflejan el *habitus*?; ¿la apropiación diferencial de iconos y ajuares manifiesta una diferente acumulación de capital simbólico?; ¿los objetos componentes de los ajuares que acompañan al individuo inhumado implican su rol en la vida social? Dar respuesta a estas cuestiones da sentido al objetivo de este trabajo.

En trabajos previos fue tratada la evidencia del campo funerario Aguada, definiéndose la existencia de tres sectores de agentes que se reprodujeron socialmente durante el desarrollo de Aguada en el Hualfín. Los mismos están representados en el cementerio Aguada Orilla Norte en agrupamientos no aleatorios de tumbas, determinados a partir de las particularidades de cada uno de los elementos depositados como ajuar acompañando al inhumado (Sempé y Baldini 2005b). En consecuencia, considerar la existencia de complejidad social implicó establecer la existencia de indicadores de desigualdad y heterogeneidad dentro de la comunidad. Aquí seleccionamos aquellos que a nivel de los contextos funerarios, fueran demostrativos de actividades diversificadas y de acceso diferencial a los bienes materiales y sociales en la comunidad.

La base empírica de este trabajo se acota a uno de los dieciocho cementerios arqueológicos excavados durante las expediciones Muñiz Barreto en las primeras décadas del siglo pasado en Catamarca (Weisser 1925-26; Wolters 1928-29); partimos del supuesto que el cementerio ubicado en la localidad de La Aguada, en la orilla norte del río homónimo, al sur del valle de Hualfín, es representativo de una de las comunidades que vivieron allí durante el Período Medio (Figura 1).

Para este Período se cuenta con 158 unidades inhumatorias que anteriormente atribuimos a dos fases de La Aguada (500-950 DC), cuyos ajuares mostraron la existencia de distribuciones no aleatorias, indicadoras de intencionalidades en los modos de entierro y costumbres funerarias (Sempé y Baldini 2003, 2004).

Antecedentes

El área de manifestación de las expresiones Aguada en el NOA fue subdividida por González (1977, 1982) en tres sectores, que con el avance de las investigaciones mostraron particularidades en sus procesos históricos. El valle de Hualfín, junto al de Abaucán integra el sector Occidental en el que se emplaza el Cementerio Aguada Orilla Norte, motivo de este trabajo. Es importante realizar una caracterización sumaria del sector pues las particularidades de su proceso de desarrollo histórico enmarcan las evidencias funerarias que se tratan en este trabajo.

De acuerdo a la información aportada por las excavaciones de sitios de vivienda en el occidente catamarqueño, durante el período Temprano (450 AC-500 DC), la población se distribuyó en aldeas sustentadas por una economía básicamente agrícola, complementada con pastoreo, caza y recolección que, en los valles de Hualfín y Abaucán, pertenecieron a las expresiones culturales Ciénaga y Saujil (Sempé y Baldini 2013).

Ya en esta época se observan rasgos de complejidad social en las mencionadas aldeas, manifiestos en su participación en circuitos caravaneros de larga distancia por la presencia de materiales cerámicos foráneos procedentes de San Pedro de Atacama en Chile y de restos vegetales y animales propios de la zona subtropical del Sur de Bolivia y Chaco paraguayo-argentino (Baldini y Sempé 2007; Sempé y De Feo 2004: 147). Hacia el 500 DC se registran cambios sustanciales en los patrones de asentamiento y a nivel ideológico religioso a partir de la presencia Aguada en ambos valles.

En el Hualfín, la localidad de La Ciénaga estuvo densamente poblada durante las fases II y III de Ciénaga, definidas y fechadas en la década de 1970 (González y Cowgil 1975). Su magnitud demográfica indica que en un lapso de ocho generaciones cerca de 90 familias inhumaron a sus muertos en sitios especiales destinados para tal fin (Salceda y Sempé 2005: 449). Este dato paleodemográfico demuestra que era una localidad habitada y segura como punto nodal para el circuito caravanero y cuya

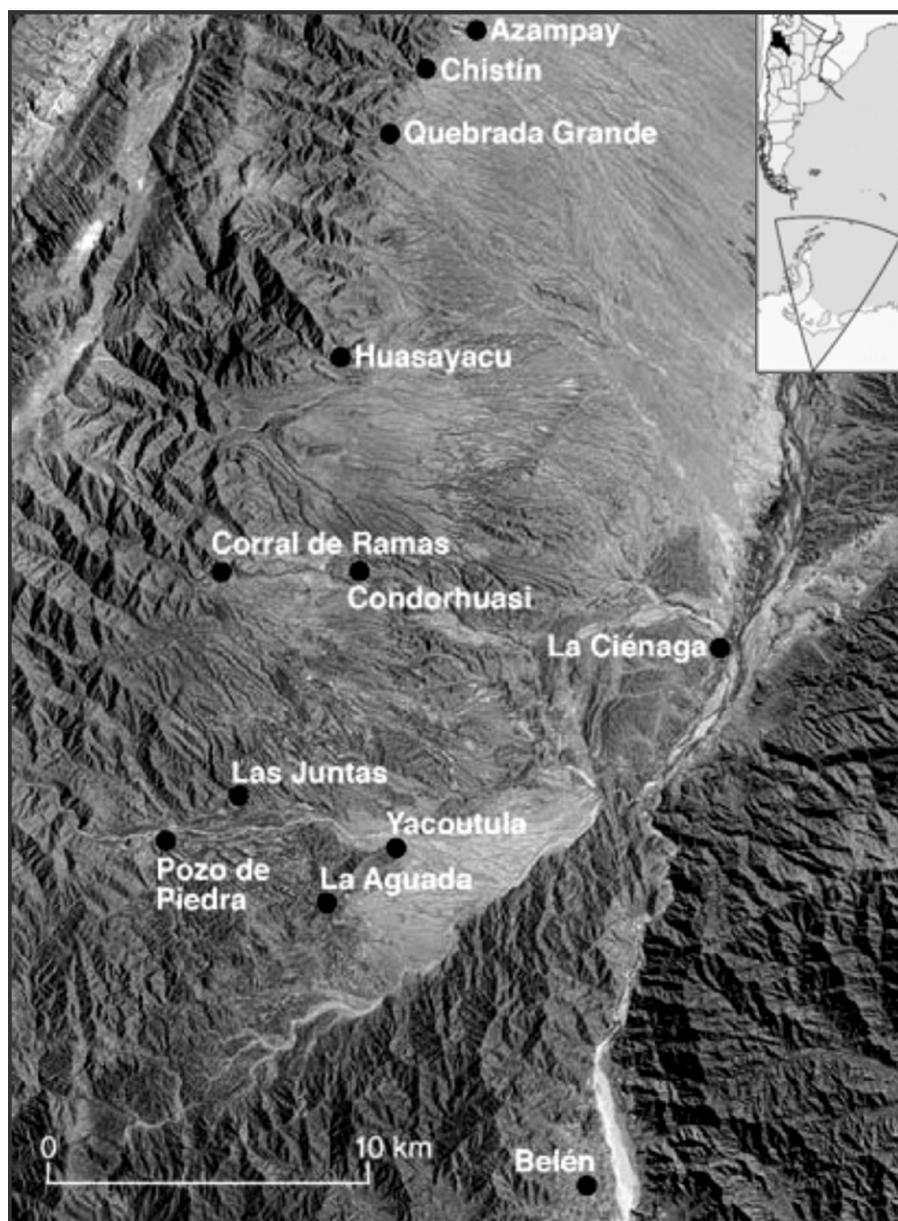


Figura 1. Detalle del Valle de Hualfín, Catamarca. En las localidades de La Ciénaga y La Aguada fueron excavados numerosos cementerios durante las expediciones B. M. Barreto, entre ellos el denominado Aguada Orilla Norte.

1. La Fase II se valida con el fechado de la secuencia de Costa de Reyes excavada por González en 1964 (González y Sempé 1975), la más larga secuencia estratigráfica del NOA; la fase III está fechada con niveles de ocupación en el sitio Agua Verde de Corral Quemado (Carbonari et al. 2013; Sempé Baldini 2013).

importancia sería similar a las señaladas por Núñez Atencio (1994) en Chile. Estas fases preceden a la ocupación Aguada del valle¹.

González sostuvo que “Aguada es una cultura definitoria de un período, el Medio” (2004: 9) de la región Valliserrana, considerando que su característica sobresaliente fue la expresión iconográfica del personaje de los dos cetros, el sacrificador, las cabezas cercenadas y el felino, materializados sobre diversos soportes como cerámica, bronce, hueso, textiles, arte rupestre, las que en su forma de apropiación y consumo indican la existencia de ciertas formas de complejidad social.

Es significativo que las características de la distribución de los materiales Aguada siempre se han relacionado con esas expresiones religiosas particulares, lo cual es

un indicador de la recepción de una ideología. Desde que se definió la cultura hasta el estado actual del conocimiento, esta distribución tiene límites definidos: salvo hallazgos esporádicos que no implican ocupación efectiva del territorio, aunque remitan a algún tipo de interacción que seguramente existió, no se registra en la totalidad del área Valliserrana. En este sentido cabe señalar la importancia de los trabajos de Scattolin en el valle de Yocavil, que demuestran procesos diferentes a los ocurridos en los distintos ámbitos definidos para Aguada (González 1977, 1982, 1998; Scattolin 2006). Las secuencias correspondientes a los valles de Hualfín y Abaucán, son claras al respecto.

En Abaucán, gente Aguada ocupó las aldeas de la cultura local previa Saujil hacia el 500 DC en las localidades de Saujil, Palo Blanco y Cuesta de Zapata, modificando su arquitectura al asentarse (González y Sempé 1975; Sempé 1983, 1976, 1977a y b). La aparición de la ideología Aguada con su iconografía característica no muestra antecedentes en el valle, lo que agudiza la percepción del cambio y, hacia el 650 DC, aparecen aldeas Aguada sin asociación a las manifestaciones Saujil (Sempé 1977a, 1998).

En Hualfín, el surgimiento de las manifestaciones de la ideología Aguada es semejante (Baldini *et al.* 2013), a diferencia de lo sostenido clásicamente por González (1998: 260): “La rapidez con que parece afianzarse Aguada en Ambato, es otro de los factores a tener en cuenta, en las diferencias con el Valle de Hualfín. En este último parece ser un proceso lento y progresivo según lo muestra la transición de los tipos cerámicos de una a otra cultura. En Ambato la aparición de los nuevos tipos y estilos cerámicos son ‘explosivos’ o por lo menos no hemos detectado esa transición hasta ahora”.

Respecto a los comienzos de la cultura Aguada en Hualfín, una de las autoras (Sempé 1998: 255) sostuvo que “en el valle del Hualfín la cultura Aguada es el resultado de la expansión rápida de una ideología religiosa, emergente del proceso de dominación realizado por un grupo sociocultural ajeno al valle sobre otros pre-existentes en los departamentos de Belén y Tinogasta”. Laguens (2004: 138) interpretó que se hablaba de conquista; sin embargo, existe una gran diferencia entre el concepto de conquista y el de dominación religiosa; al hablar de dominación en el marco de un contexto religioso, lo hacemos en el sentido bourdiano, como aparato de dominación simbólica (Bourdieu 2007). La presencia de gente que llega al oeste catamarqueño, con una ideología muy estructurada y estabilizada, es un hecho basado en la interpretación de la evidencia arqueológica de sitios de ocupación y funerarios. Los trabajos mencionados de Scattolin (2006) en el departamento de Santa María, marcando además de la ausencia de evidencias Aguada la existencia de otros usos simbólicos, validan esta idea de dominación religiosa. Lo religioso es aceptado o rechazado por los grupos humanos en forma más libre que lo que implica una conquista, que siempre es territorial.

En Abaucán, de acuerdo a las excavaciones realizadas por González y Sempé y los fechados de los niveles de ocupación (González y Sempé 1975; Sempé 1976, 1996), también existieron cambios en la ideología sustentada por los grupos que lo ocuparon en el Período Medio, reflejados en los distintos niveles de la vida cotidiana. La aparición de la ideología Aguada, coincide con cambios profundos a nivel social que se reflejaron en un nuevo modo de estructurar los espacios habitacionales.

Los poblados tempranos Saujil de las localidades de Saujil, Palo Blanco, Ranchillos, La Florida y Cuesta de Zapata (González y Sempé 1975; Ratto y Basile 2010; Sempé 1973, 1976, 1977a) fueron muy estructurados tanto en lo arquitectónico como en su distribución espacial y habrían sido ocupados por varias familias asentadas en núcleos habitacionales de gran tamaño con patios de 50 m de extensión. Para el 500 DC, las

manifestaciones Aguada se corresponden con cambios en el sistema de asentamiento en los sitios Saujil, Palo Blanco y Cuesta de Zapata, que fueron modificados en su arquitectura. De los núcleos de tapia de grandes dimensiones Saujil, con una larga tradición de 500 años, la gente pasó a vivir en aldeas de menor tamaño, con recintos de piedra de 3 u 11 m de diámetro entre el 500 y 950 DC, como en los sitios Punta Colorada, La Montura del Gigante y Cuesta de Zapata (Sempé 1976, 1983).

Otros investigadores consideran que en este valle la evidencia de cerámica Aguada no indica cambios sustanciales en la vida social a lo largo de todo el primer milenio (Ratto 2013). Según la información procedente de las mencionadas excavaciones de González y Sempé, estas comunidades entre los siglos VI al X DC exhiben cambios a nivel social y cultural, que se expresan en un arte figurativo y simbólico asociado a una nueva concepción del mundo y un sistema de creencias de origen andino de fuerte influencia sobre el territorio de la actual provincia de Catamarca. A partir del 500 DC la gente que elaboró los materiales Aguada presentes en los nuevos asentamientos, incorporó a nivel cerámico técnicas de cocción oxidante, uso de pintura y grabado, y con ellas una temática iconográfica desconocida en la tradición Saujil, siempre gris y geométrica, expresando la nueva ideología religiosa, lo que se corresponde con fenómenos semejantes ocurridos para la misma época en otros espacios del NOA.

Los sacrificios humanos y personajes que los consumaban “relatados” profusamente en imágenes representadas en la cerámica y arte rupestre Aguada, refuerzan nuestra argumentación. En los sitios de vivienda existen testimonios de un fuerte ritualismo que incluyó sacrificios humanos propiciatorios (Baldini 2011; Sempé y Baldini 2013; Sempé y Salceda 2005). Por ejemplo, en el Núcleo Habitacional 5 de Palo Blanco, se encontró un paquete funerario sin cráneo incorporado a la tapia del Recinto 2, interpretado como ofrenda fundacional; igual ocurre en Barrealito con un niño depositado debajo del piso. Además en el Cementerio Aguada Orilla Norte una urna Saujil con un entierro infantil fue depositada como ofrenda sobre la laja que tapaba una tumba Aguada (Sempé 1997; Sempé y Salceda 2005).

Podemos sostener que en ambos valles existieron poblados importantes y una consistencia demográfica compatibles con la complejidad social y con relaciones a distancia que señalan una temprana integración con la esfera de interacción andina meridional, lo que posibilitó la posterior recepción y consolidación de una nueva ideología religiosa, en el sentido de “un conjunto de ideas interrelacionadas que proporciona a los miembros de un grupo una razón de existir, ...dice a esos miembros quiénes son y les explica sus relaciones con todos los demás, con la gente ajena al grupo, con el mundo natural y con el cosmos” (Conrad y Demarest 1988: 17).

Luego de esta caracterización sumaria del sector occidental de La Aguada, podemos tomar un cementerio como el de La Aguada Orilla Norte del valle de Hualfín para ejemplificar mediante el estudio de casos (Sautu *et al.* 2005) la aplicación de los conceptos bourdianos a las evidencias arqueológicas.

Respecto a la relación entre sitios de vivienda-cementerios, coincidimos con Lull en que “...la dialéctica entre ambos dominios podrá establecer los grados de ajuste de las hipótesis sociales propuestas a partir de la evidencia funeraria”, y que “las prácticas funerarias, al determinar actividades específicas, ofrendas y ritualidades, denotan las condiciones materiales de la sociedad e informan sobre las apariencias que ésta toma,...que sólo podrán ser explícitas mediante una investigación arqueológica paralela en los asentamientos” (Lull 1997: 69-70).

En este sentido, conocer la variable temporal de los sitios de ocupación humana para el período Medio del occidente catamarqueño a nivel regional posibilitó comprender

| | | | |
|---|---|------------|--|
| LATYR 587. Sitio Barrealito Azampay. Recinto 3. Carbón de fogón. 1430 ± 60 AP - 520 ± 60 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 601: cal AD 691] 0,934571 [cal AD 750: cal AD 762] 0,065429 | Dos Sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 557: cal AD 775] 1 |
| LATYR 334. Sitio Palo Blanco NH5. Recinto 2. Carbón de fogón. 1430 ± 60 AP - 520 ± 60 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 601: cal AD 691] 0,934571 [cal AD 750: cal AD 762] 0,065429 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 557: cal AD 775] 1 |
| Lu 370. Sitio Río Diablo nº 3. Carbón de fogón. 1410 ± 50 A P - 540 DC ± 50 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 636: cal AD 695] 0,781121 [cal AD 696: cal AD 708] 0,073748 [cal AD 748: cal AD 765] 0,145131 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 557: cal AD 775] 1 |
| LATYR 354. Sitio Palo Blanco NH5 Recinto 2. Carbón de fogón. 1350 ± 95 AP - 600 ± 95 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 651: cal AD 783] 0,778451 [cal AD 788: cal AD 822] 0,146098 [cal AD 842: cal AD 861] 0,075451 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 585: cal AD 903] 0,950692 [cal AD 915: cal AD 968] 0,049308 |
| LATYR 362. Sitio Palo Blanco NH5 Recinto 2. Carbón de fogón. 1330 ± 100 AP - 620 ± 100 DC - 620 DC ± 100 | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 661: cal AD 829] 0,877936 [cal AD 837: cal AD 865] 0,122064 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 605: cal AD 978] 1, |
| LATYR 372. Punta Colorada Sitio 3 (Lomita cementerio). Carbón de fogón. 1310 ± 100 AP - 640 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 673: cal AD 871] 1, | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 622: cal AD 986] 1, |
| ANU 444. Sitio Punta Colorada. Sitio 1. Recinto Grande. Carbón de fogón. 1300 ± 80 AP - 650 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 685: cal AD 831] 0,837686 [cal AD 836: cal AD 867] 0,162314 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 652: cal AD 904] 0,918883 [cal AD 913: cal AD 970] 0,081117 |

Tabla 1. Fechados correspondientes al Período Medio en los Valles de Hualfín y Abaucán - Fase Barrealito de Azampay. Calibración para hemisferio Sur (Calibration data set: shcal04.14c. # McCormac et al. 2004). (Carbonari et al. 2013 y Sempé y Baldini 2013).

el proceso de surgimiento de la ideología Aguada en el sector, su cristalización como formación histórica que ocupó un área geográfica específica y las particularidades de sus costumbres, tanto en la vida como en la muerte. Los fechados realizados son indicativos de la existencia de dos fases claramente distinguibles en la cultura Aguada (Sempé y Baldini 2003, 2013).

En la primera, Barrealito de Azampay, Aguada se asocia a las culturas locales previas Ciénaga y Saujil y está ejemplificada con sitios excavados y fechados tanto en Hualfín como en Abaucán, que se detallan en la Tabla 1. A estos se agregan dos sitios excavados por González en la localidad de La Ciénaga cercanos a los ya fechados: Río Guiyischi y Sitio Poste 2-3, contemporáneos de acuerdo a su asociación contextual (Sempé y Baldini 2013).

A estos sitios y niveles de ocupación se asocian 93 tumbas en diferentes cementerios a lo largo del valle, a saber: 58 en Orilla Norte de la Aguada, una de las mayores concentraciones funerarias conocidas hasta el presente, un enterratorio en Villavil rescatado por la dirección de Antropología de Catamarca; otro excavado por Schreiter en la Loma de La Florida, dos de Yacotula (Pozo de Piedra), la tumba N° 3 de Casas Viejas de La Aguada y otra en el sitio Portezuelo de La Aguada. En la localidad de La Ciénaga se registran en varios de los 18 cementerios; tres en el I, otras tres del II. Dos

| | | | |
|--|--|------------|--|
| LATYR 407. Punta Colorada, Sitio 1. Carbón de fogón. 1250 ± 70 AP - 700 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 717: cal AD 743] 0,116549 [cal AD 768: cal AD 897] 0,794283 [cal AD 922: cal AD 942] 0,089168 | Dos Sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 682: cal AD 980] 1 |
| LATYR 441. Punta Colorada, Sitio 2, Recinto a. Carbón de fogón. 1240±90 AP -710 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 721: cal AD 741] 0,086115 [cal AD 770: cal AD 902] 0,694644 [cal AD 916: cal AD 966] 0,219241 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 666: cal AD 995] 0,992921 [cal AD 1007: cal AD 1014] 0,007079 |
| M.L. 331. Sitio Cuesta Zapata, KM 761. Carbón de nicho y fogón. 1230 ± 85 AP- 720 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 772: cal AD 905] 0,713999 [cal AD 911: cal AD 972] 0,286001 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 673: cal AD 995] 0,991285 [cal AD 1007: cal AD 1015] 0,008715 |
| P. 343. La Ciénaga, Sitio 10, recinto pequeño. Carbón de fogón. 1210 ± 54 AP -740 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 782: cal AD 789] 0,043824 [cal AD 811: cal AD 848] 0,237305 [cal AD 853: cal AD 902] 0,351106 [cal AD 915: cal AD 968] 0,367765 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 714: cal AD 745] 0,035891 [cal AD 767: cal AD 992] 0,964109 |
| U. 155. La Ciénaga, Sitio 10, gran recinto. Carbón de fogón: Prosopis alba y Larrea sp. 1180 ± 80 AP – 770 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 782: cal AD 789] 0,0268 [cal AD 812: cal AD 847] 0,156146 [cal AD 855: cal AD 991] 0,817053 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 688: cal AD 1035] 1, |
| L. 307. La Ciénaga, Sitio 10, gran recinto. Carbón de fogón: carbón vegetal, maíz, vainas de algarrobo y chañar carbonizados. 1130 ± 90 AP – 820 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 783: cal AD 787] 0,01097 [cal AD 824: cal AD 842] 0,049779 [cal AD 861: cal AD 1041] 0,939251 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 719: cal AD 742] 0,016294 [cal AD 769: cal AD 1156] 0,983706 |
| LATYR 433. Punta Colorada, Sitio 1a. Carbón de fogón. 1080± 90 AP – 870 DC | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] área relativa [cal AD 897: cal AD 922] 0,112386 [cal AD 941: cal AD 1049] 0,598521 [cal AD 1080: cal AD 1144] 0,289093 | Dos sigmas | [comienzo-final] área relativa [cal AD 781: cal AD 790] 0,007331 [cal AD 809: cal AD 1192] 0,988246 [cal AD 1196: cal AD 1202] 0,004423 |
| LATYR 2319. Loma Larga. Huesos de camélidos. 920 ± 90 AP ± 1030 AD | | | |
| Un Sigma | [comienzo-final] area relativa [cal AD 1044 : cal AD 1088] 0,744702 [cal AD 1104: cal AD 1228] 0,255298 | | |

Tabla 2. Fechados correspondientes al Período Medio - Fase Orilla Norte de La Aguada, Valles de Hualfín y Abaucán. Calibración para hemisferio Sur (Calibration data set: shcal04.14c. # McCormac et al. 2004) (Carbonari et al. 2013 y Sempé y Baldini 2013).

en el IV, cuatro en el cementerio V y Va, tres tumbas en el VII, una el VIII, tres en el cementerio IX, dos en el XI y ocho en el XIII.

La segunda fase, que hemos denominado Orilla Norte de La Aguada (Sempé y Baldini 2003) además está representada en sitios de vivienda y niveles de ocupación, excavados y fechados, que tienen un contexto exclusivo Aguada, detallados en la Tabla 2. También en este caso se agrega un sitio excavado en La Montura del Gigante, con cerámica exclusivamente Aguada, sin datación absoluta.

A esta fase se asocian 131 tumbas, a saber: 100 en el cementerio La Aguada Orilla Norte, seis en Yacotula, y una en Portezuelo de La Aguada. En la totalidad de los

cementerios de la Ciénaga hay 24 tumbas de esta fase, a saber: una en el I, dos en el III, dos en el IV, 10 del V y Va, 2 en el VIII, 1 en sepulcros aislados, 5 en el XIII, 1 en el cementerio XIV y una tumba en Saujil (Tinogasta).

Marco teórico

Partimos del supuesto que los contextos funerarios arqueológicos analizados en este trabajo, son la resultante y única evidencia disponible de un discurso sobre la muerte realizado por comunidades ágrafas del pasado en las que, por sus características, la materialidad de las expresiones mortuorias constituye la única evidencia; donde el espacio funerario, las diferentes disposiciones en el tratamiento del cadáver y de las ofrendas, con sus ordenamientos espaciales no aleatorios, se constituyen como un texto que es la expresión de rituales relacionados con sistemas de creencias y con la estructura social de la comunidad (Baldini y Sempé 2005, 2011; Lull 1977).

Compartimos con Gornés Hachero (1996: 91), que “el acto funerario es un exponente de las conductas sociales del grupo total,..., considerando factible conocer la reproducción del sistema social sobre la base empírica brindada por las tumbas estudiadas a través de sus características morfológicas, como la preparación, distribución y ubicación de los objetos funerarios y de los individuos inhumados”.

Ajustándonos más a la interpretación de los contextos funerarios, consideramos con Geertz (1992) que el análisis de la cultura es una ciencia que busca significaciones para interpretar las expresiones sociales. Así también, que la cultura es “...un sistema social de significaciones que muestra el vínculo entre signos e ideas” (Schwant 1997: 144). En estos términos, aquí se considera que los materiales involucrados en un entierro son signos que expresan ideas y que los contextos funerarios pueden ser leídos como textos.

La dificultad para interpretar las evidencias arqueológicas a nivel social, está dada por la dimensión simbólica de las mismas; sin embargo creemos válido, a partir de esta muestra, intentar establecer la presencia de distinciones que visibilicen la existencia de sectores sociales al interior de una comunidad del primer milenio de la EC. Esto implicó la necesidad de discutir y probar la viabilidad y efectividad de la aplicación de conceptos del campo social, tales como *habitus*, capital simbólico y campo (Bourdieu 2004) a una base empírica arqueológica, para analizar la existencia de desigualdad y heterogeneidad en la comunidad inhumada en el cementerio Aguada Orilla Norte.

Analizada la ubicación de los cementerios de La Ciénaga, La Aguada y de otros de las laderas occidentales del valle del Hualfín y sus sitios de habitación, sostenemos que los enterramientos existentes conforman agrupamientos, que al decir de Weisser (1925-1926) fueron considerados como “cementerios” al delimitarlos por su contigüidad y disminución de frecuencia hacia los bordes. Estas concentraciones no estuvieron nunca entremezcladas con conjuntos de viviendas, las que sí estuvieron emplazadas en las cercanías, constituyendo áreas habitacionales, diferenciándose así el espacio de los vivos y de los muertos.

En el caso que presentamos restringimos la evidencia empírica a los enterramientos exhumados en el cementerio Aguada Orilla Norte correspondientes a la cultura de La Aguada (NOA, 500-950 DC), al que consideramos una muestra ejemplar de sus costumbres funerarias porque en él se encuentran contenidos, en un área restringida, el mayor número de eventos inhumatorios Aguada (Weisser 1925-1926) y es representativo de comunidades Aguada que vivieron en la zona durante un largo tiempo.

| a- Modalidad / N ^o Individuos | CAGYP N=25 | CAGG N=36 | CAP N=5 | Total 86 ind. | AGYP N=29 | AGG N=74 | AP N=15 | Total 118 ind. |
|--|---------------|--------------|------------|------------------|--------------|-------------|------------|-------------------|
| entierros directos en decúbito dorsal flexionados | 5 | 22 | 0 | 27 31,39% | 10 | 27 | 4 | 41 34,74% |
| entierros directos en decúbito lateral flexionados | 19 | 30 | 2 | 51 59,30% | 16 | 40 | 5 | 61 51,69% |
| entierros sedentes | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 2 1,69% |
| entierros directos tapados por un puco | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 1,69% |
| entierros directos, cabeza tapada por puco | 1 | 0 | 0 | 1 1,16% | 1 | 2 | 1 | 5 4,23% |
| incompletos en posición no anatómica | 1 | 0 | 0 | 1 1,16% | 0 | 4 | 3 | 7 5,93% |
| entierros en urna | 0 | 2 | 3 | 5 5,81% | 1 | 2 | 3 | 6 5,08% |
| b- N ^o de inhumados / N ^o tumbas | CAGYP N=16 | CAGG N=38 | CAP N=4 | Total 58 | AGYP N=23 | AGG N=62 | AP N=15 | Total 100 |
| 1 individuo | 9 | 28 | 3 | 40 68,96% | 18 | 52 | 15 | 85 85% |
| 2 individuos | 5 | 6 | 1 | 12 20,68% | 4 | 7 | 0 | 11 11% |
| 3 individuos | 2 | 2 | 0 | 4 6,89% | 1 | 3 | 0 | 4 4% |
| 4 individuos | 0 | 1 | 0 | 1 1,72% | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 6 individuos | 0 | 1 | 0 | 1 1,72% | 0 | 0 | 0 | 0 |

Tabla 3. Modalidades de entierro en los conjuntos definidos para las dos fases del Período Medio en el cementerio Aguada Orilla Norte, sobre un total de 204 individuos inhumados en 158 tumbas. A la izquierda fase Barrealito de Azampay, a la derecha fase Orilla Norte de La Aguada.

En varios trabajos la dimensión de la muestra tratada, 158 unidades inhumatorias, fue separada en dos fases de acuerdo a los contenidos de los contextos mortuorios con presencia o ausencia de material Ciénaga, validadas ambas con los fechados radiocarbónicos de sitios de vivienda con contextos de ocupación similares (Sempé y Baldini 2003, 2005a y b).

Definido este desarrollo temporal se caracterizaron estadísticamente los modos de entierro (Tabla 3) y los contextos funerarios que posibilitaron su atribución a sectores sociales presentes en ambas fases (Figura 2). Esto permitió establecer la contemporaneidad de modalidades de entierro similares para cada momento y, al conocer esta variable, comprender el proceso de integración de las costumbres funerarias y profundizar en la importancia de la apropiación de iconos en los diferentes sectores y la resignificación de los mismos en el tiempo (Baldini 2009; Baldini *et al.* 2011; Baldini y Sempé 2013).

En síntesis, el conjunto constituye un testimonio de las distintas costumbres y del complejo simbolismo asociado a la muerte, que incluyó la preparación especial de piezas destinadas a la ceremonia fúnebre y la manipulación de los cuerpos y de las ofrendas. Para su análisis aplicamos la metodología del estudio de casos (Sautu *et al.* 2005) ya que la misma significa dar cuenta de los aspectos cualitativos en las diferentes disposiciones, que debieron estar relacionadas a los roles, creencias e identidad de los individuos inhumados. Todas las tumbas Aguada del cementerio tienen disposiciones no azarosas de los ajueres, lo que les otorga una especial significación como indicadoras de ceremonialismo (Sempé 2000: 868-69).

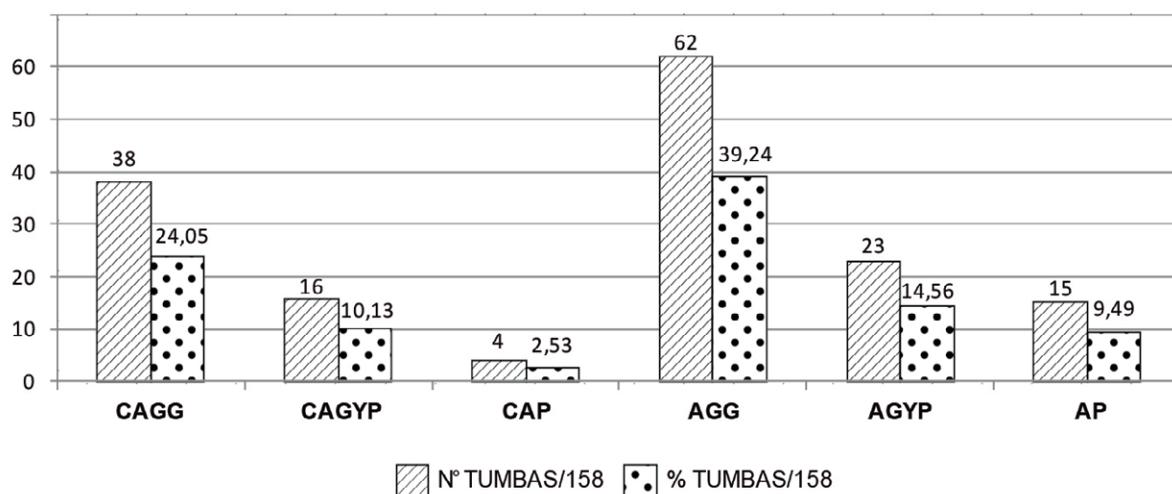


Figura 2. Sectorizaciones sociales expresadas en los contextos mortuorios Aguada del cementerio Aguada Orilla Norte. Referencias: CAGG: Aguada Gris Grabado en asociación con Ciénaga Gris Inciso, CAGYP: Aguada Gris Grabado y Aguada Pintado en asociación con Ciénaga Gris Inciso, CAP: Aguada Pintado en asociación con Ciénaga Gris Inciso, AGG: Aguada Gris Grabado, AGYP: Aguada Gris Grabado asociado a Aguada Pintado, y AP: Aguada Pintado

En lo metodológico, la clasificación tipológica de los materiales, el análisis estilístico, los modos de asociación en los contextos funerarios y su procesamiento estadístico, fueron los pasos previos para establecer la existencia de no aleatoriedad en la conformación de los contextos y establecer intencionalidades que permitan inferir la existencia de grupos de gentes que hacían una apropiación diferencial de los materiales culturales (Baldini 2008; Sempé y Baldini 2003, 2004, 2005a y b, 2011).

Así pudimos hipotetizar que la aplicación de los conceptos bourdianos permitirían validar la presencia de las sectorizaciones sociales y a partir de ellas marcar la existencia de desigualdades y diferenciación de roles en ambas fases de la cultura Aguada.

Para ello se tomaron una serie de indicadores arqueológicos presentes en los contextos mortuorios, relacionados con la complejidad y heterogeneidad sociales, tales como: a) Estructuraciones no aleatorias de los contextos mortuorios, b) Existencia de apropiación diferencial de iconos, c) Existencia de ordenamientos de los objetos del ajuar fúnebre vinculados a alineaciones, disposiciones simétricas y/o numéricas, alternancias de ejemplares lisos y decorados, tumbas temáticas en cuanto a la iconografía presente en los objetos, d) expresiones de estatus adscripto, e) entierros que expresen situaciones de heterogeneidad social.

Interpretación de los indicadores

Estructuraciones no aleatorias de los contextos mortuorios que se mantienen en ambas fases.

Como ya mencionamos, en diversas oportunidades hemos tratado la definición de sectores sociales a través de los contextos mortuorios y definido sus características, especificando con detalle los contenidos de las tumbas y la estructura de sus asociaciones artefactuales expresada en el gráfico de la Figura 2, que hace referencia a la distribución intencional y diferencial de tecnologías marcando la existencia de tres modos diferenciales de apropiación de las ofrendas.

Tomando como indicador el consumo de cerámica pintada y grabada en los entierros de ambas fases; fue posible visibilizar la existencia de una segregación estructural triádica de las tumbas Aguada del cementerio Orilla Norte: las que tienen sólo cerámica pintada, sólo grabada y las que combinan ambas, lo que implicó establecer la no aleatoriedad de dicho indicador. Al interpretar este dato como hecho social, el mismo expresa la existencia de agentes que compartieron contextos similares en sus modos de entierro dentro de la comunidad. Esta distinción se reforzó al cruzar el dato con las evidencias de ritualidad en la disposición de los ajuares y con los temas iconográficos incorporados a cada uno de los objetos de cerámica, piedra, hueso o metal. De esta manera fue posible a su vez establecer otras distinciones simbólicas a nivel iconográfico y visibilizar intencionalidades expresas de parte de los deudos y grupos de individuos que sobrevivieron al difunto (Baldini 2008; Sempé y Baldini 2005).

Podemos interpretar que si estos agrupamientos son indicadores de desigualdad, estarían reflejando la existencia de distinciones sociales estructurales legitimadas por la comunidad, que originaron un acceso diferencial a los tipos de producción cerámica y de uso de iconos por los distintos sectores que la conformaban.

Ya sea como producto de las distinciones del gusto en el sentido de Bourdieu (1998) o como resultado de una participación diferencial social o religiosa, relacionada con la estructura de la sociedad Aguada, estas expresiones tecnológicas de la cultura material fueron convertidas en bienes simbólicos de distinción social, sostenidos en el tiempo de vigencia de esta formación histórica. A diferencia de lo que ocurre con el uso de las materias primas o con la construcción de las piezas, las técnicas decorativas de expresión visual y las tecnologías de cocción son diacríticas para establecer su valor como indicadores sociales.

Apropiación diferencial de iconos

El consumo de iconos en los ajuares funerarios es un importante indicador de la existencia de sectorización social, porque explicita los modos en que la agencia humana realizó su apropiación diferencial.

Con base en la totalidad del conjunto funerario, se estableció que quince inhumaciones carecían de representaciones icónicas (*sensu* Gombrich 1983); la mayoría corresponde al primer momento de Aguada en el valle (Fase Barrealito) y específicamente al grupo de Contacto Aguada Gris Grabado identificado por el uso de sólo cerámica Aguada Gris Grabado en asociación con Ciénaga Gris Inciso (CAGG). En cambio, los conjuntos correspondientes los grupos Aguada Gris Grabado (AGG), Aguada Gris Grabado y Aguada Pintado (AGYP) de la segunda fase, siempre tienen iconos² (Baldini 2008; Baldini y Sempé 2004). Un grupo importante de entierros se destaca por la apropiación de los iconos más emblemáticos del sistema de pensamiento Aguada: el felino y la figura humana, los que se configuran muchas veces en temas.

En la totalidad de las inhumaciones del cementerio, se incorporaron a la decoración de los objetos dispuestos como ajuar 20 iconos y diseños geométricos, en diferentes combinaciones. La distribución de los iconos por tumba es especial para cada uno de los tres conjuntos presentes en las dos fases de desarrollo de Aguada. Se detallan en la Tabla 4, lo que permite comparar su presencia o ausencia marcando la existencia de normas de uso.

Desde el punto de vista tecnológico la cerámica de cocción reductora siempre grabada y la oxidante pintada, muestran respectivamente exclusividades en cuanto a los iconos

2. En adelante nos referiremos a estos grupos con las siglas CAGG, AGG, CAGYP, AGYP, CAP y AP.

| Íconos presentes en las tumbas | CAGG N=38 | CAGYP N=16 | CAP N=4 | AGG N=62 | AGYP N=23 | AP N=15 |
|--|--------------|---------------|------------|-------------|--------------|------------|
| simios | 3 | 2 | 1 | 2 | 0 | 0 |
| armas e insignias | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| vírgula | 1 | 1 | 1 | 2 | 0 | 0 |
| loros | 3 | 8 | 0 | 12 | 0 | 0 |
| saurios, cabezas triangulares de saurios | 4 | 7 | 1 | 10 | 1 | 0 |
| víbora | 3 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 |
| figura rómbica de dos cabezas | 2 | 2 | 0 | 3 | 0 | 0 |
| sapos, sapo felinizado | 1 | 0 | 0 | 3 | 1 | 0 |
| auquénidos | 7 | 6 | 0 | 8 | 2 | 1 |
| figura humana sin armas | 3 | 1 | 0 | 8 | 1 | 1 |
| figura humana con armas | 4 | 2 | 0 | 11 | 2 | 0 |
| cabezas con aditamentos. | 1 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 |
| cabezas solas | 2 | 2 | 0 | 3 | 1 | 0 |
| figura humana con máscara felínica | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 |
| figura humana c/elementos zoom. | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| felino elongado mirando adelante | 1 | 1 | 1 | 7 | 1 | 0 |
| felino rampante mirando adelante | 4 | 1 | 0 | 11 | 7 | 0 |
| felino rampante mirando atrás | 5 | 5 | 0 | 17 | 6 | 0 |
| felino rampante mirando arriba | 0 | 0 | 0 | 2 | 4 | 0 |
| felino rampante mirando al frente | 1 | 1 | 0 | 1 | 2 | 0 |
| felino doble | 3 | 1 | 0 | 6 | 3 | 0 |
| felino partes (garra, manchas) | 1 | 2 | 0 | 0 | 6 | 0 |
| felino fauces | 1 | 5 | 0 | 8 | 8 | 6 |
| quirquinchos | 9 | 2 | 1 | 4 | 1 | 0 |
| llama-saurio | 3 | 1 | 0 | 2 | 0 | 0 |
| cóndor | 0 | 2 | 1 | 0 | 3 | 2 |
| ornito-antropo-felínico | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 |
| ornito-antropomorfo | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| felínico-antropomorfo | 2 | 1 | 0 | 6 | 1 | 2 |
| felínico-serpentiforme | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 |

Tabla 4. Presencia de iconos y número de tumbas en las que aparecen en los conjuntos de entierros definidos para las dos fases del Período medio en el cementerio Aguada Orilla Norte. Tomado de Baldini 2008: 13.

incorporados como decoración. En la pintada hay exclusividad de la representación de las figuras del cóndor, la felínico-serpentiforme y la antropo-ornito-felínica (Figura 3.1 a 3.3). En la grabada de simios, armas e insignias, cabezas triangulares de saurios, figuras rómbicas de dos cabezas con o sin penachos, sapos, la figura antropo-ornitomorfa y temas geométricos derivados (Figura 3.4 a 3.10). Existieron iconos que fueron compartidos por ambos grupos tecnológicos, tal el caso de las figuras humanas y sus partes, el icono felínico, también representado en figura completa y sus partes (manchas, garras, fauces), figuras de camélidos, loros y quirquinchos; es de destacar la presencia en ambos de iconos complejos como el antropo-felínico (Figura 3.11 a 3.20).

Esta segregación implica una intencionalidad que le aporta un valor agregado de tipo social, más allá de los requerimientos tecnológicos. Todo esto constituye un indicador muy fuerte del consumo diferencial de iconos por parte de los tres grupos Aguada,

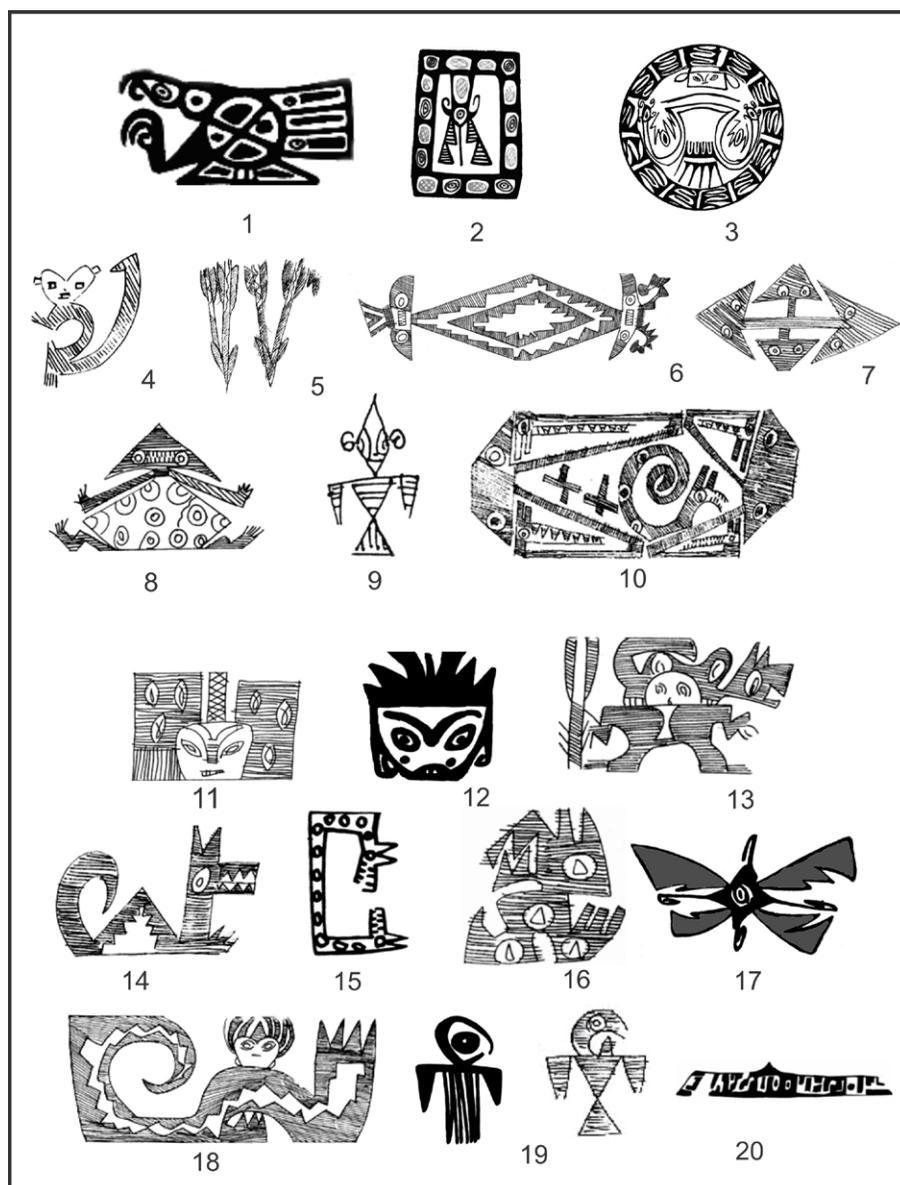


Figura 3. Ejemplos de iconos que fueron apropiados diferencialmente.

que implicarían importantes diferencias en cuanto a la posibilidad de su acceso como representación funeraria incorporada a la tumba.

Por otra parte, el icono felínico-serpentiforme fue apropiado en exclusiva por los individuos que se identificaron en sus inhumaciones mediante la posesión de piezas grabadas y pintadas, hecho que ocurre en ambas fases (CAGYP y AGYP). Dentro de este sistema de apropiaciones, la gente del grupo AGYP tuvo acceso exclusivo al icono ornito-antropomorfo en sus inhumaciones respecto a todo el cementerio.

A su vez, la gente enterrada solo con cerámica AGG tuvo acceso exclusivo a los iconos del personaje con máscara felínica, las armas e insignias y resignificó con estilemas Aguada al simio Ciénaga. Cabe destacar que si este fuera sólo un caso de apropiación tecnológica, el icono simio también debería estar presente en el grupo de entierros AGYP, lo que no ocurre. Esto nos lleva a sostener que hubo un acceso controlado por normas sociales.

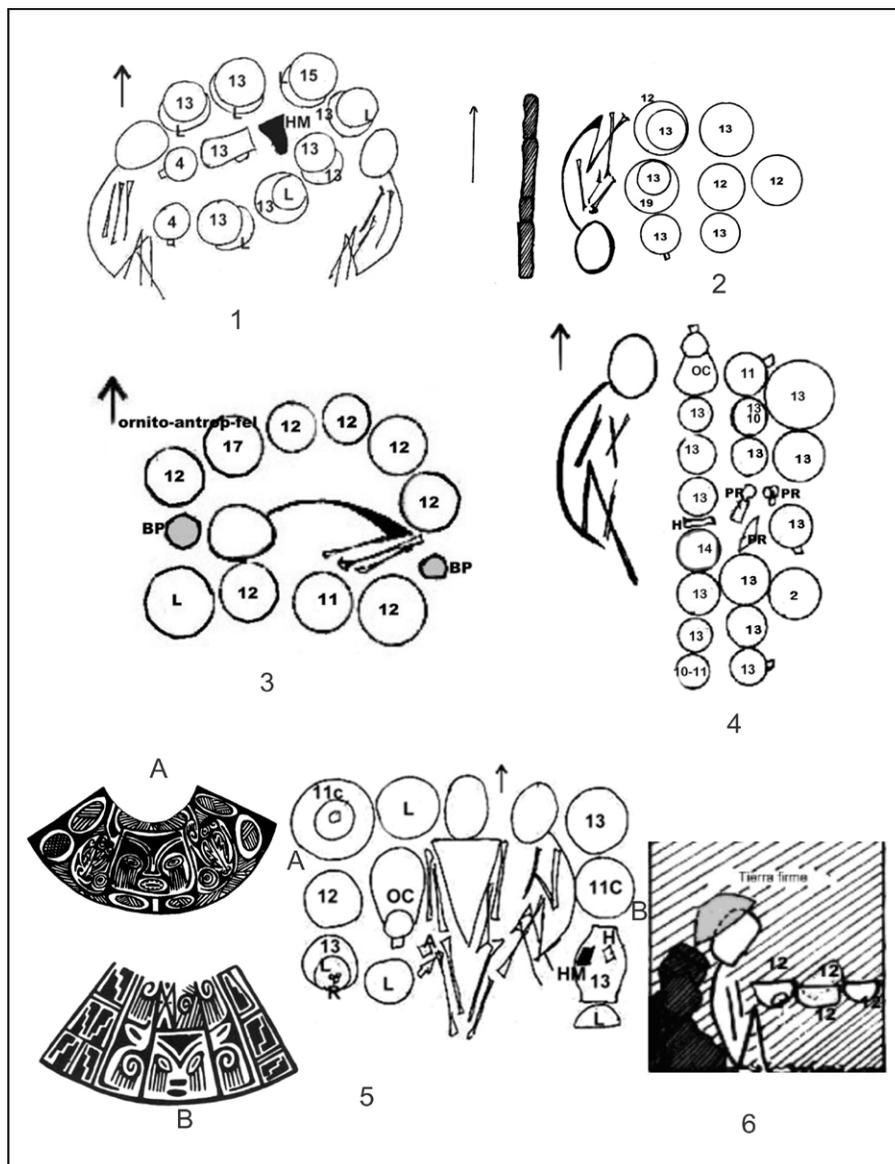


Figura 4. Ordenamientos de los conjuntos funerarios: alineaciones, disposiciones simétricas, ordenamientos numéricos. Referencias: 2- armas e insignias, 4- loros, 10- auquénidos 11- figuras humanas y sus partes: c: cabezas, 12- felino, 13- motivos geométricos, 15- llama-saurio, 17- ornito-antropo-felínico, 18- ornito-antropomorfo 19- felínico-antropomorfo 20- felínico-serpentiforme, L-liso, BP- bola de piedra, OC- olla calceiforme, HM- hacha de metal, PR- pintura roja.

Los temas representados en la alfarería que fundamentan las ideas religiosas de la gente Aguada como el personaje de los dos cetos, el sacrificador o el personaje flanqueado por felinos, también se restringieron a unas pocas inhumaciones, lo que les otorga un alto capital simbólico en el sentido bourdiano.

Existencia de ordenamientos

La existencia de un fuerte ceremonialismo funerario, compatible con la complejidad social, no solo se expresa en la apropiación iconográfica sino también en los ordenamientos de los objetos que componen el ajuar funerario que acompaña al inhumado. En adelante ejemplificaremos algunos casos representativos de cada modalidad de ordenamiento espacial de los contextos fúnebres.

Alineaciones

Se refiere a la disposición de los ajuares en filas lineales o circulares en relación a los cuerpos inhumados, también al número de objetos presentes, que a veces fueron colocados uno dentro del otro respetando el número de objetos que integra la fila.

El entierro 117 (Figura 4.1) correspondiente al grupo CAGYP es de dos adultos enfrentados, con las cabezas dirigidas al Norte, que fueron depositados en posición flexionada, en decúbito lateral izquierdo y derecho respectivamente. El ajuar funerario fue ordenado en tres filas de 18 objetos cerámicos y un hacha de bronce formando un círculo amplio a la altura de la cabeza de los individuos. Los temas iconográficos presentes en esta tumba son: saurios propios de Ciénaga y loros Aguada, además se incluyeron piezas con diseños geométricos. En otros trabajos lo hemos atribuido a un sacrificador de la fase Barrealito de Azampay (Baldini 2011; Baldini y Sempé 2005).

El entierro 91 (Figura 4.2), del grupo enterrado con AGG en exclusiva, corresponde a la inhumación de un adulto en posición flexionada y ubicado en forma decúbito lateral derecho con la cabeza dirigida al Sur. La planta presenta una alineación de piedras al Oeste y el ajuar dispuesto al frente del individuo es exclusivamente cerámico, ordenado en tres filas donde además se alternan piezas de decoración geométrica con otras que llevan diseños de iconos felínicos.

Disposiciones simétricas de los objetos del ajuar

Es un caso particular de las alineaciones, en el que la ubicación de los objetos presenta un eje medio que divide simétricamente las filas de objetos.

El entierro 179 (Figura 4.3), corresponde a un adulto inhumado flexionado y en posición decúbito lateral derecho con el eje bregma coxis en sentido Oeste-Este, la cabeza dirigida al Oeste mirando al Sur. Pertenece a la Fase Orilla Norte y al sector que se apropió de cerámica AGYP. Muestra dos filas de objetos, una al norte y otra al sur, separadas por bolas de piedra. Se trata además de una tumba temática de fuerte capital simbólico por la presencia de los iconos felínicos, ornito-antropo-felínicos y el personaje de los dos cetros.

Ordenamientos numéricos

En este caso las inhumaciones presentan los ordenamientos de objetos dispuestos en fila, cada una de las cuales está integrada por un número particular de ellos, ubicados simétricamente en sentidos norte-sur o este-oeste. Los ordenamientos numéricos se asocian en muchos casos a indicadores de fuerte capital simbólico.

El entierro 56 (Figura 4.4), es de un adulto en posición flexionada en decúbito lateral izquierdo con el eje bregma coxis en sentido Norte-Sur y mirando al Este. Pertenece a la Fase Barrealito e incluye piezas Ciénaga y Aguada Gris Grabado en el ajuar. Estas ofrendas se ubicaron al frente del individuo dispuestas en tres filas de ocho, seis y cuatro objetos cerámicos, atravesados en su sección media por objetos no cerámicos -pintura roja y hueso-, que dividen en mitad Norte-Sur, simétricamente, las alineaciones. Curiosamente las tazas, en número de tres se ubican al Norte, al Sur y al centro.

El entierro 86 (Figura 4.5), es de dos adultos inhumados flexionados con el eje bregma coxis en dirección Norte-Sur. El ubicado al Oeste en decúbito dorsal y el del Este en decúbito lateral derecho mirando al Oeste. Corresponde a la fase Orilla Norte de La Aguada y contiene 16 piezas cerámicas grabadas y pintadas como ajuar (AGYP).

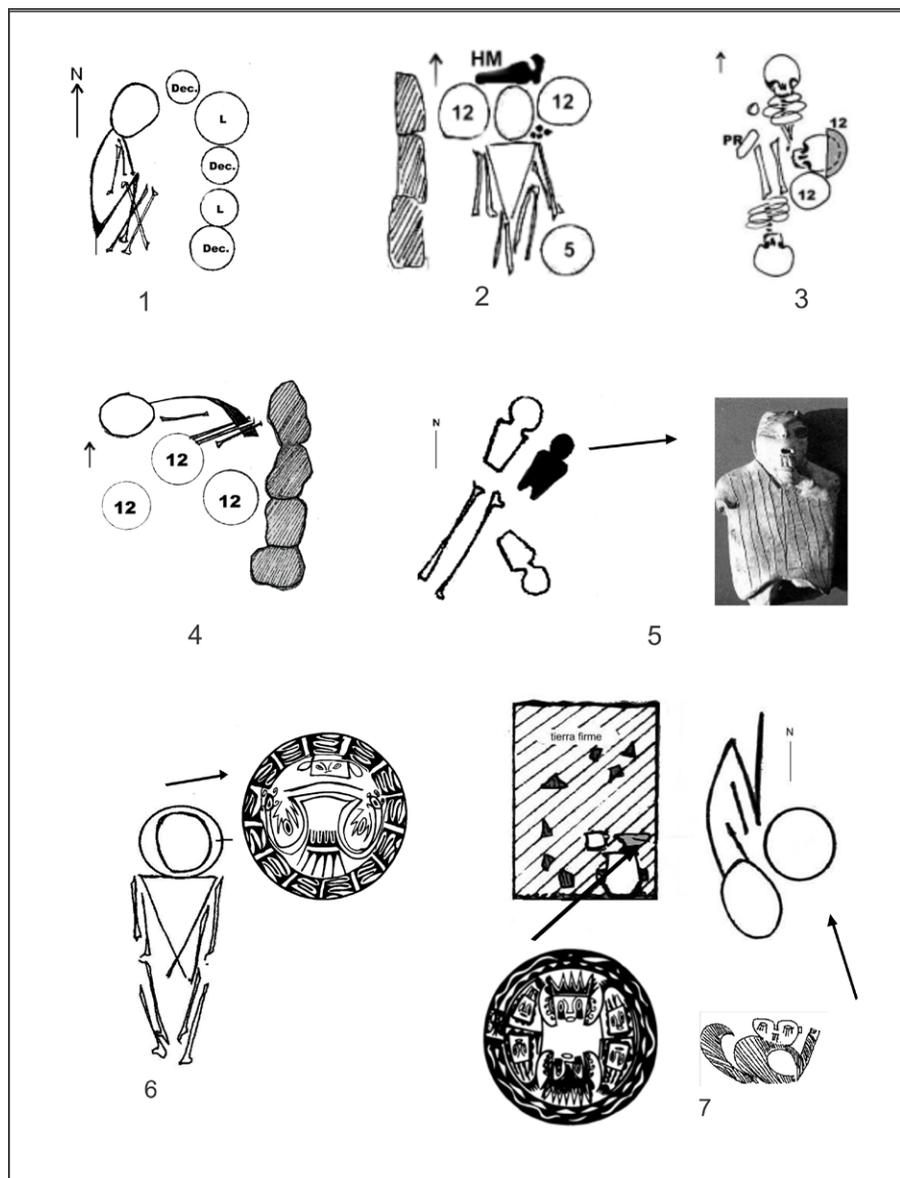


Figura 5. Ordenamiento en los conjuntos funerarios: alternancias, asociaciones icónicas y casos considerados en el texto como expresiones de estatus adscripto. Referencias: L-Liso, dec- decorado, 5-saurios, 12- felino, HM- hacha de metal, PR- pintura roja.

Es el único enterramiento del cementerio que incluye el tema de las cabezas pintadas con aditamentos, ambas ubicadas en extremos opuestos del ordenamiento. Se las ha relacionado con la deidad principal de La Aguada y el rito sacrificatorio (González y Baldini 1991: 51) en estrecha relación con la ideología religiosa, lo que le confiere además un fuerte capital simbólico.

La tumba 25 (Figura 4.6) perteneciente al grupo AGYP, es de un adulto en posición sedente, mirando al Este. La cabeza fue cubierta por una vasija cerámica pintada con el tema de fauces felínicas, a modo de sombrero. Otras ofrendas funerarias, todas decoradas con motivos felínicos, se hallan al frente y fueron alineadas en sentido Oeste-Este. El conjunto muestra alternancia de piezas pintadas y grabadas, donde las pintadas fueron dispuestas una dentro de la otra y ubicadas en posición central respecto a las grises, generando una unidad temática de profundo contenido

simbólico. Por su complejidad este entierro muestra indicadores de alternancia, fuerte capital simbólico y carácter temático.

Alternancias de ejemplares lisos e icónicos

En esta modalidad tan particular las filas de objetos presentan alternancia de ejemplares lisos y decorados.

El entierro 112 (Figura 5.1), de la primera fase y del grupo CAGYP, pertenece a un adulto en posición flexionada en decúbito lateral izquierdo y eje bregma coxis en sentido meridiano mirando al Este y tapado con una laja plana. Presenta sus ofrendas intercalando pucos y jarros decorados y lisos, ubicadas al frente y alineadas en sentido Norte-Sur. El último puco, a la altura de los pies, es del tipo Aguada pintado interior negro y el primero, colocado a la altura de la cabeza, es un jarro Ciénaga como marcando la condición de multietnicidad, atribuida a la estructura social inicial de Aguada en el valle.

Asociaciones icónicas

Como señalamos más arriba, existe un sistema de inclusiones y exclusiones en las asociaciones icónicas presentes en los ajuares de los inhumados, que estructura el carácter temático que adquieren las tumbas del cementerio Aguada orilla Norte.

La relación entre los diferentes iconos que decoran los objetos funerarios muestra la intencionalidad de otorgar a las ofrendas una textualidad específica, que adquiere en algunos casos carácter temático de profundo contenido simbólico (Baldini 2008)³.

El grupo AP utilizó sólo siete iconos en sus contextos mortuorios: víbora, auquénidos, figura humana sin armas, cóndores, fauces felínicas, ornito-antropo-felínico y felínico-antropomorfo. La gente del grupo CAP utilizó 8 iconos, de ellos comparte la víbora, el cóndor y el ornito-antropo-felínico con el anterior y se diferencia por usar representaciones de simios, vírgulas, saurios y quirquinchos –ya existentes en Ciénaga–, en tanto las representaciones felínicas se reducen a una figura elongada mirando hacia delante. A diferencia de los otros conjuntos de tumbas cabe destacar la ausencia de representaciones humanas quizás a manera de restricción.

Los inhumados del grupo CAGYP compartieron con los CAP simios, vírgula, saurios, víbora, quirquinchos y cóndor; está presente la figura rómbica de dos cabezas triangulares, no compartida con otros grupos con cerámica pintada. Coincide con AGYP en el uso de figuras humanas y de saurios, auquénidos, felinos, quirquinchos, cóndor y los iconos complejos felínico-antropomorfo y felínico-serpentiforme.

En los entierros AGYP no hay representaciones de simios, armas, vírgula, loros, víboras, figura rómbica de dos cabezas y llama-saurio. El grupo utilizó once iconos, el ornito-antropomorfo como exclusivo y el felínico-serpentiforme lo comparte sólo con CAGYP. Usa todas las variantes del felino y respecto a la figura humana solo hay restricción al personaje con máscara felínica.

El conjunto AGG de individuos inhumados hizo uso de 15 iconos y es el único en el que se registró la representación del personaje con máscara felínica y del icono armas e insignias. Salvo cabezas con aditamentos y partes del felino, comparte los iconos con los grupos CAGYP y CAGG.

Este uso diferencial de iconos se torna más significativo al analizar el comportamiento referido a dos de ellos: el felino y la figura humana. En el grupo AGG el felino como

único icono está presente en 13 de las 62 tumbas que lo integran, en el AGYP, en cinco de 23 y en el grupo AP representa un tercio del total. Para la Fase Barrealito entre las tumbas CAGYP, tres sobre 16 son exclusivamente felínicas y el grupo CAGG sólo lo integran en dos de las 38 tumbas.

La figura humana como único icono solo aparece en cuatro tumbas y en solo dos de los grupos: una entre las 15 tumbas AP y tres entre las AGG. En tanto, la combinación de estos dos iconos emblemáticos en sus diversas representaciones ocurre sólo en tres de los grupos: en diez de AGG, 4 de AGYP y una de CAGYP, marcando la restricción de esta combinación para los conjuntos de tumbas definidos como AP, CAGG y CAP, hecho que nuevamente señala la existencia de normas de restricción social y que podemos ejemplificar con algunas tumbas de importante profundidad temática.

El entierro 100 (Figura 5.2) es de un adulto inhumado en posición flexionada en decúbito dorsal correspondiente al grupo AGG. En su ajuar tanto las piezas cerámicas como el hacha de bronce tienen motivos felínicos como decoración, conformando una unidad temática alrededor de la cabeza. Fue interpretado como el entierro de un sacrificador con piezas de alto capital simbólico (Baldini 2011).

Este carácter temático también se observa en otras inhumaciones, que ejemplificamos con los entierros 168 y 178, correspondientes al grupo AGG. El primero (Figura 4.3), es de un adulto y un joven, ambos flexionados, colocados con los ejes bregma coxis en dirección meridiana y opuesta en posición decúbito dorsal, junto a un cráneo ubicado al Este en posición frontal. Fueron tapados con una laja plana y al Este limitados por una fila de piedras. La temática está referida a la iconografía felínica. Significativamente el cráneo aislado lleva colocado un puco felínico en la cabeza, otorgándole también fuerte capital simbólico. En el lugar opuesto al cráneo, se colocó un pan de pintura roja situado en el eje medio que separa los dos esqueletos.

El entierro 178 (Figura 5.4), AGG, con una línea de piedras limitando al Este la planta de la tumba, es de un adulto inhumado flexionado en decúbito lateral izquierdo, con el eje bregma coxis Oeste-Este mirando al Sur. El ajuar cerámico de exclusividad felínica se colocó al frente.

Expresiones de estatus adscripto

Aplicando metodológicamente los conceptos de Bourdieu (1998) sobre fenómenos de distinción, consideramos que los rasgos que definen un estatus adscripto están relacionados con la posesión de elementos de importancia social y fuerte capital simbólico, que el individuo no pudo adquirir a través de su capacidad personal sino debido a factores fuera de su control, como resultado de la pertenencia a un grupo familiar importante o linaje. Con la descripción de algunos enterratorios que muestran indicadores de estatus adscriptos, explicitamos su posible existencia. Como ejemplo damos tres entierros infantiles.

El 174 (Figura 5.5), corresponde al grupo AP por su contexto funerario. El niño fue inhumado en posición NE-SO en decúbito dorsal flexionado. La presencia de objetos de fuerte capital simbólico, como las hachas y figurinas cerámicas con instrumentos musicales, de carácter excepcional para la sociedad Aguada y su asociación a un individuo de corta edad, con escasa o nula capacidad de elección para su obtención, indicarían su adscripción.

El entierro 72 del grupo AP (Figura 5.6), es de un niño dispuesto con el eje bregma coxis en dirección N-S en posición flexionada y en decúbito dorsal, con la cabeza

colocada dentro de un plato ornito-antropo-felínico (Figura 3.3). Tanto la situación del inhumado como las características de la imagen de gran complejidad iconográfica y síncretis cultica que decora el plato, implican un alto capital simbólico incluido en una tumba infantil. Al igual que el caso anterior se estaría ante un indicador de adscripción. Esto se ve reforzado por el uso de una imagen donde se fusionan los tres componentes más importantes del culto (felino, ave, hombre) presente desde épocas muy tempranas en el área andina (González 1998; Valcárcel 1958).

La tumba 37 del grupo CAGYP (Figura 5.7), también infantil, se dispuso con el cuerpo flexionado en decúbito lateral izquierdo y cráneo hacia el Sur mirando al Este. Al frente se colocó como ofrenda una urna Ciénaga con un párvulo en su interior. Por encima del conjunto, ubicaron un plato Aguada pintado y una ollita ordinaria con tres relieves. La asociación temática incluyó al icono del mono de cabeza hendida (urna) y la figura ornito-antropo-felínica de carácter anatómico, con cabezas cercenadas en las alas del ave. Por su simbología, tipo de representación y la forma del plato puede definirse como de fuerte capital simbólico para la fase Barrealito, marcando estatus adscripto.

Entierros indicadores de heterogeneidad social

Los roles y estatus son parámetros básicos que delimitan la estructura social; la complejidad no solo está relacionada con diferencias de estatus y de acceso a los recursos, sino también con la existencia de mayor número de personas sociales que indican el grado de heterogeneidad de la sociedad. Salvia y Vera (2010) han observado que su medida se obtiene a través de las consecuencias que produce en las expresiones materiales y no en forma directa. Usan como indicador la distribución de los bienes materiales para evaluar diferencias y variaciones en su concentración. En La Aguada Orilla Norte hay tumbas con evidencias de este tipo que muestran la existencia de posibles roles de sacrificadores, tejedores y shamanes.

Las tumbas atribuidas a sacrificadores son siete en la totalidad del cementerio, dos de ellas corresponden a la Fase Barrealito y las restantes a Orilla Norte. Estos entierros solo presentan pertenencia a los sectores CAGYP, AGG, AGYP integrantes de la comunidad Aguada. Es significativa la ausencia de sacrificadores en el grupo AP, que en oposición presenta evidencias de individuos sacrificados, tal el caso de la tumba N° 45 correspondiente a un individuo enterrado con la cabeza separada del cuerpo (Baldini 2011). Describimos a modo de ejemplo una tumba de cada fase.

De las dos tumbas de sacrificadores de la Fase Barrealito de Azampay la N° 21 del grupo CAGYP (Figura 6.1), presenta tres individuos inhumados en posición flexionada, dos de ellos en decúbito dorsal en sentido Norte-Sur, con la cabeza al Norte y el restante en decúbito lateral derecho mirando al Oeste. Es una importante tumba con un ajuar de 30 objetos que incluye piezas Aguada y Ciénaga, una cuenta de malaquita y un hacha de metal lisa, ubicados al centro de los inhumados; por encima del entierro, se agregaron más objetos cerámicos. La temática está circunscripta a cinco iconos. La presencia de la faja de círculos en el borde en la pieza que lleva un simio es indicadora de su pertenencia a Ciénaga III, se le asocian saurios, un quirquincho, algunos auquénidos y una figura humana con penachos de cara rectangular propia de ese estilo. Corresponden al estilo Aguada un vaso pintado, los saurios como inclusiones en un friso de rombos y la felinización de los auquénidos.

Entre las tumbas de sacrificadores de la Fase Orilla Norte se cuenta la tumba 130, del grupo AGG (Figura 6.2). Pertenece a un adulto flexionado, dispuesto en decúbito lateral derecho y cabeza al Oeste. El ajuar de 16 objetos cerámicos fue ubicado al frente y a la altura de la cabeza y el hacha de metal a la altura del cuello entre la espalda

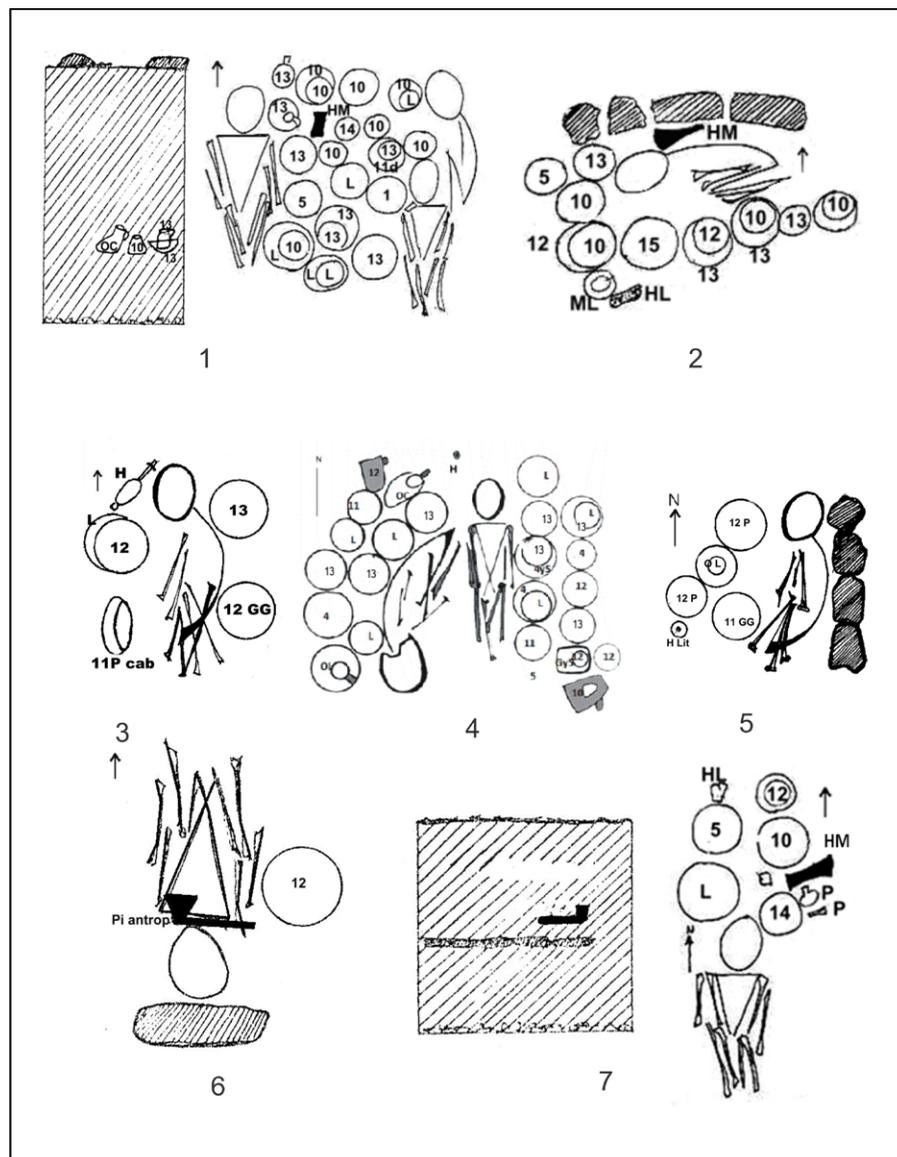


Figura 6. Entierros indicadores de heterogeneidad social. Referencias: 1- simio, 4- loro, 5- saurio, 6- víbora, 10- auquénidos, 11- figuras humanas y sus partes, 12- felino, 13- motivos geométricos, 14- quirquinchos, 15- llama-saurio, HM- hacha de metal, HL- hacha lítica, H- huso, Li-liso, ML- mortero lítico, OC- olla calceiforme, OL- olla lisa, P- pinzas metal, PI- pipa.

y una pirca. A este instrumento se asocian además un mortero y un hacha de piedra con cuello. La iconografía de esta tumba se restringe a variaciones del tema de la llama, el felino y el saurio.

Tumbas con elementos relacionadas con la actividad textil

Tres entierros del cementerio muestran indicadores de actividad textil por la presencia de husos y torteros, algunos de los cuales tienen temas felínicos como elemento decorativo. A saber:

El entierro 103, AGYP (Figura 6.3), es de un adulto flexionado en posición en decúbito lateral derecho mirando hacia el Oeste. Las ofrendas de cerámica se ubicaron a la espalda y al frente y tiene un huso ubicado a la altura del cráneo. Los pucos pintados

se ubicaron al frente del individuo y los temas incorporados son felinos, cabezas antropomorfas y diseños geométricos.

El entierro 87 del grupo CAGYP (Figura 6.4), es de dos adultos flexionados, uno en decúbito dorsal cabeza al Norte y el otro en decúbito lateral derecho con la cabeza dirigida al Sur, mirando al Este. El ajuar tiene objetos Ciénaga y Aguada, los iconos incluidos son loros, un personaje que en la cabeza lleva un gran tocado felínico, saurios, víboras y felinos. El huso fue usado como divisor de las ofrendas de cada individuo.

La tumba 105 del grupo AGYP (Figura 6.5), es de un adulto flexionado en decúbito lateral derecho con la cabeza al Norte y mirando al Oeste. El ajuar está compuesto por un tortero con decoración felínica a los pies y cuatro piezas cerámicas colocadas al frente: una olla lisa, un puco gris grabado con figuras humanas de tocado felínico y flechas a los costados, otros dos pintados con iconos felínicos y uno liso.

Tumbas relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas

El consumo ritual de alucinógenos está registrado desde épocas muy tempranas vinculando el mundo de los vivos con el mundo sagrado de los ancestros y las deidades. En Aguada estuvo asociado a ceremonias que incluyeron sacrificios cruentos relacionados con las deidades, que también involucraron música y danzas. González (1983, 1998), González y Baldini (1991), Gudemos (2003), Llamazares (2002), Pérez Gollán y Gordillo (1992), entre otros investigadores, han hecho especial referencia a este tema. La presencia de pipas, indicando ese consumo permite inferir la existencia de prácticas shamánicas, y la capacidad de algunos miembros de la sociedad de comunicarse con lo sobrenatural. Las ofrendas de pipas en el cementerio están documentadas en ambas fases. El entierro 102b, infantil, es de la fase Barrealito y contiene ofrendas de pucos y ollas y la pipa colocada por encima de la tumba. En la fase Orilla Norte se cuentan otras cinco tumbas: en la 28b, de un adulto y dos niños la pipa estaba a los pies del esqueleto centra, la pipa del adulto de la tumba N° 138, fue colocada a la altura de la cabeza, en la parte superior de una línea de ofrendas cerámicas y en la 160, infantil, un caño de pipa se dispuso sobre la cabeza; también aparece en la 63 de adulto y la 92 de un sacrificador. Se describen dos de ellas.

El entierro 63, AGG (Figura 6.6), es de un individuo enterrado flexionado en decúbito dorsal con el eje bregma-coxis en dirección norte Sur. Se le ha colocado a la altura del cuello una pipa de cerámica ante lisa, con motivo antropomorfo modelado y al costado una pieza cerámica de tema felínico.

En la tumba 92, AGG (Figura 6.7), de un sacrificador, también colocaron una pipa como ofrenda por encima de una línea de piedras dispuestas como tapa de la tumba. Se trata de un individuo adulto, inhumado flexionado en posición decúbito dorsal, con el eje bregma coxis en dirección Norte-Sur. El ajuar, a la altura de la cabeza, incluye un hacha y dos pinzas de metal, una piedra trabajada, un hacha lítica fragmentada y los iconos llamas, saurios, felinos y quirquincho en las piezas cerámicas.

En ambos casos ese objeto funcionaría como indicador de las actividades shamánicas de los individuos enterrados, tan frecuente en las tribus etnográficas suramericanas.

Discusión de los resultados

Al comienzo del trabajo se presentaron una serie de interrogantes que implicaban la posibilidad o no de aplicar conceptos propios de la antropología social a las evidencias arqueológicas procedentes de pueblos ágrafos.

Bourdieu planteó la idea de *habitus* como una abstracción mental de los individuos y grupos sociales que se exterioriza mediante clasificaciones naturalizadas y materializadas en los objetos apropiados por los agentes. Aceptando este concepto, aplicamos a la arqueología su propuesta en el sentido que “los esquemas del *habitus*, formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, (...) orientando prácticamente las prácticas, (...) y ofrecen los principios más fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social.” (1998: 477).

Del análisis de la base empírica procedente del cementerio Aguada Orilla Norte surgen las siguientes respuestas.

¿Es posible plantear la existencia de un campo social funerario?

Bourdieu ha sostenido claramente (2004: 143-151) que existen una cantidad indeterminada de campos (escolar, literario, de poder, científico, etc.) que adquieren vida en la medida en que se produce una diferenciación de las relaciones sociales. Así un campo es un sector determinado de la actividad social que ha cobrado importancia como estructura simbólica y que puede ser definido metodológicamente para su estudio relacional señalando “cuál es el tipo de capital que está en juego” (Gutiérrez 1994: 21-24).

De acuerdo a lo anterior consideramos que el acto funerario, como actividad social de los pueblos del pasado, adquirió importancia estratégica como expresión de luchas de los agentes para marcar distinciones al interior de la sociedad, lo cual fundamenta la posibilidad de hablar de un campo funerario por su especificidad, en el cual están involucradas las instituciones social y religiosa de una formación sociohistórica determinada.

En este sentido, la sociedad Aguada contó con una estructura simbólico-ideológica muy formalizada que se puede inferir de su iconografía, basada en un fuerte sistema de creencias, donde se visibilizan personajes con roles culticos, como las deidades y los sacrificadores.

Los comportamientos expresados en los rituales funerarios y su práctica permiten objetivar un campo funerario donde la creencia impone a los deudos acciones prácticas respecto a sus muertos que, al materializarse y constituirse como capital simbólico, actúan a manera de un indicador de pertenencias grupales, de estatus, de roles y de restricciones al consumo de iconografía y tecnologías de cocción y decoración cerámica.

¿Los ordenamientos funerarios y su iconografía reflejan el *habitus*?

El *habitus* otorga al individuo “categorías sociales de percepción [...] principios de visión y de división” que establecen “diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos...” que “se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje” (Bourdieu 1997:20). Este lenguaje se ve expresado en el espacio funerario en el cual los integrantes de sectores sociales se apropian de determinados bienes y expresan conductas que en el ritual mortuorio se exteriorizan a través de la disposición especial de los cuerpos inhumados y los objetos funerarios que les corresponden por pertenencia al sector.

El *habitus* sojuzga con violencia simbólica, porque los agentes aceptan los medios de obtención de bienes simbólicos, impuestos como reglas, los *habitus* al ser “estructuras estructurantes” de los procesos de diferenciación dan identidad al grupo

y “homogeneizan” a las personas de un sector social como resultado de una serie de prácticas culturales que se consideran propias, de manera tal que la estructura de dominación tiende a reproducirse (Bourdieu 2007). Este concepto explicaría la existencia de tres grupos de agentes en el campo funerario Aguada, representados por los agrupamientos de tumbas, marcando el campo social correspondiente a la formación sociohistórica en cada una de sus fases y su reproducción (Figura 2).

¿La apropiación diferencial de iconos y ajuares ¿refleja una diferente acumulación de capital simbólico?

Siguiendo a Bourdieu (2004: 111-112) “Las acciones [...] Son el producto del encuentro entre un *habitus* y un campo”, por ello, dentro el campo funerario, las acciones prácticas realizadas en cada enterratorio expresan las disposiciones inmanentes al grupo que comparte dichos *habitus*; y al decir del autor, “con el *habitus* uno se excluye de lo que está excluido” (Bourdieu 1997: 21). Mediante esas acciones prácticas, se crean las distinciones o diferencias naturalizadas en el mundo social. Así los ordenamientos funerarios y la apropiación diferencial de la iconografía presentes en los enterratorios implican la acumulación del capital simbólico del grupo de referencia del inhumado.

Los objetos que componen los ajuares que acompañan al individuo inhumado ¿reflejan su rol e importancia social?

La presencia de iconos relacionados fuertemente con la ideología religiosa Aguada en un grupo restringido de inhumaciones del cementerio, adquiere una significación distintiva porque muestra objetivamente acceso preferencial o exclusivo y daría cuenta de que en la sociedad hubo individuos de posición jerarquizada o que cumplieron roles específicos de alto capital simbólico dentro del conjunto social. Esta distinción, que a su vez tiene como correlato otras restricciones al uso de iconos en el resto de los de individuos, legitima y refuerza la existencia de diferencias intrasocietarias.

La evidencia encontrada en el cementerio de actividades específicas cumplidas por el individuo en vida, se visibilizan en los objetos incorporados en el ajuar funerario, tal como en el caso de los sacrificadores y su apropiación del hacha de bronce como símbolo de sacrificio, la presencia de pipas indicadoras de actividades shamánicas y los instrumentos de textilera.

Conclusiones

En el cementerio Aguada Orilla Norte (Belén, Catamarca), la distribución de los individuos por tumba y las prácticas de inhumación muy estandarizadas muestran hábitos bien establecidos y ritos funerarios comunes a la mayoría de la población representada en el sitio, es decir, un *habitus* socialmente convalidado, que corresponde a individuos enterrados en forma directa y flexionada, en posición decúbito dorsal y decúbito lateral, siendo estos últimos los más numerosos, tal como demuestra la tabla de modalidades de entierro para las dos fases del Período Medio. El porcentaje restante se refiere a algunas inhumaciones que escapan a las normas y muestran la existencia de *habitus* restringidos a un pequeño grupo de la población igualmente validados al estar representados. Es el caso de los entierros sedentes, los que llevan la cabeza cubierta con un puco de iconografía felínica, los entierros directos totalmente tapados por un puco, los entierros en urna y los individuos incompletos o inhumados en posición no anatómica.

Las distribuciones de objetos, alineaciones y ordenamientos muestran un carácter no aleatorio, significando un fuerte indicador de normas establecidas socialmente,

relacionadas a rituales funerarios compartidos y legitimados, confirmando a su vez la intencionalidad del grupo que hizo uso del cementerio.

Marcar distinciones es marcar intencionalidad en las acciones y ésta se vuelve uno de los indicadores más importantes de la existencia de complejidad social y de expresión de rituales y ceremonias, propios de sociedades con una organización constituida por estatus y heterogeneidades. Ella se hace evidente en los ajuares que indican actividades diversificadas y que marcan desigualdad social.

Con relación al momento previo Ciénaga, respecto a la dinámica social, las diferencias son contundentes. En esa época el ceremonialismo y el simbolismo de las expresiones funerarias no es tan manifiesto y las distinciones se basaron en la cantidad de objetos incluidos en los ajuares más que en su simbolismo.

Los materiales analizados aquí, con sus ordenamientos y distribuciones deliberadas, así como el uso diferencial de iconos, muestran la existencia de situaciones ejemplares respecto a la desigualdad y heterogeneidad sociales, de manera que la distinción social queda explicitada en los mismos.

Los tres agrupamientos de tumbas que se replican en el tiempo (CAGG, CAGYP, CAP, AGG, AGYP y AP), implican la existencia de una matriz estructural del sistema social con acceso diferencial a los recursos ideológicos y su reproducción. En este sentido es importante remarcar aquí que los temas que configuran la ideología religiosa Aguada que aparecen representados en la alfarería, sólo están presentes en algunas inhumaciones, lo que les otorga particular significación respecto del conjunto total de los contextos fúnebres.

Este acceso preferencial o exclusivo de los bienes simbólicos por parte de alguno de los individuos inhumados se correspondió también con restricciones del uso de iconos para el resto de los individuos, denotando la existencia de diferencias al interior de la comunidad. Esto sugiere la existencia en la sociedad de agentes de posición jerarquizada y de roles cúltricos.

Bibliografía

- » BALDINI, M. I. (2008). Sobre representaciones iconográficas en contextos de inhumación del Período Medio en el valle del Hualfín (Catamarca Argentina). *Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones*. (Formato CD). Bogotá, Colombia.
- » BALDINI, M. I. (2009). Modos de entierro en tiempos de Aguada en el cementerio Aguada Orilla Norte (Belén, Catamarca). En *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, editado por A. Austral y M. Tamagnini, pp. 827-834. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- » BALDINI, M. I. (2011). Entierros significativos del cementerio Aguada orilla Norte (Período Medio, Noroeste Argentino). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 39: 29-30.
- » BALDINI, L., M. I. BALDINI y M. C. SEMPÉ (2013). Procesos de cambio en el valle de Hualfín: transformaciones ocurridas en la secuencia Aguada-Hualfín-Belén. En *El Hombre, el Medio y sus relaciones*, compilado por Silvera de Buenader y Martínez de Montiel. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UNCa. Serie COMPILATION 1 (1): 9-30.
- » BALDINI, M. I. y M. C. SEMPÉ (2005). El estilo Aguada y la imagen del sacrificador. En *Azampay Presente y Pasado de un Pueblito Catamarqueño*, editado por M. C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 333-346. Ediciones Al Margen, La Plata.
- » BALDINI, M. I. y M. C. SEMPÉ (2007). Inhumación de forasteros en el valle de Hualfín. *Pacarina* 11: 35-41.
- » BALDINI, M. I. y M. C. SEMPÉ (2011). Iconos incorporados al ritual mortuario: indicadores de cambios y resignificaciones. *Cuadernos de la Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales* 39: 30.
- » BORDACH, M. A. (2006). Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el Cementerio de La Falda (SJTil 43), Tilcara, Jujuy. *Estudios Atacameños* 31: 115-128.
- » BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas*. Anagrama, Barcelona.
- » BOURDIEU, P. (1998). *La distinción*. Taurus, Madrid
- » BOURDIEU, P. (2004). *Cosas Dichas*. Gedisa, Mexico.
- » BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- » CALLEGARI, A. y M. E. GONALDI (2006). Análisis comparativo de los procesos históricos desarrollados durante el periodo de integración en dos valles de La Rioja (Argentina). *Chungara* 38 (2): 197-210.
- » CARBONARI, J., M. BALDINI, R. HUARTE y M. C. SEMPÉ (2013). Seis décadas de dataciones radiocarbónicas de las Culturas Agroalfareras en el Valle de Hualfín, Catamarca, Argentina. En *El Hombre, el Medio y sus Relaciones*, compilado por Silvera de Buenader y Martínez de Montiel. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UNCa. Serie COMPILATION 1 (1): 79-102. Catamarca
- » CONRAD, G. y A. DEMAREST (1988). *Religión e Imperio: Dinámica del Expansionismo Azteca e Inca*. Alianza Editorial, Madrid.
- » CRUZ, P. J. (2006). Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (Dpto. Ambato-Catamarca, Argentina). *Bulletin de l'Institut Francais D'Etudes Andines IFEA* 35 (2): 121-148.

- » GEERTZ C. (1992). *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa, Barcelona.
- » GOMBRICH, E. (1983). *Imágenes Simbólicas*. Alianza Editorial, Madrid.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1960-1964). La cultura de La Aguada del NO argentino. *Revista del Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades* II: 205-253.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1982). Las poblaciones autóctonas de la Argentina. *Raíces Argentinas* 3-4.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1983). Nota sobre religión y culto en el noroeste argentino prehispánico. A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlín. *Baessler Archiv, Berlín. Neue Folge, Band 31*: 219-282.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1998). *Arte Precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- » GONZÁLEZ, A. R. (2004). La arqueología del Noroeste argentino y las culturas Formativas de la cuenca del Titicaca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 7-38.
- » GONZÁLEZ A. R. y M. I. BALDINI (1991). Función y significado de un cerámico de la cultura La Aguada: ensayo de interpretación. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 5: 23-52.
- » GONZÁLEZ, A. R. y G. COWGILL (1975). Cronología del Valle de Hualfín, provincia de Catamarca. Obtenida mediante el uso de computadoras. En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 383-404.
- » GONZÁLEZ, A. R. y C. SEMPÉ (1975). Prospección arqueológica en el Valle de Abaucán. *Revista del Instituto de Antropología* 2: 49-129.
- » GORDILLO I. (2005). Dimensión temporal del sitio La Rinconda. Su interpretación y aportes a la historia del período medio. En *La Cultura de la Aguada y sus expresiones regionales*, pp. 159-172. Editorial EDULAR, MCN, Secretaría de Ciencia y Técnica, UNLaR.
- » GORNÉS HACHERO, J. S. (1996). Arqueología de la muerte y cambio social: Análisis e interpretación de la necrópolis de Cales Coves, Menoría. *Complutum* 7: 91-103.
- » GUDEMOS, M. (2003). ¿Una danza de integración regional en las pinturas rupestres de La Salamanca? *Revista Española de Antropología Americana* 33: 83-119.
- » GUTIERREZ, A. B. (1994). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- » HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I. (1992). Manejo de Recursos Culturales: el modelo australiano y su aporte al caso argentino, en busca de la identidad cultural. En *II Encuentro Regional del Cono Sur. Patrimonio: Rescate de Nuestras Raíces*, pp. 147-153. Puerto Deseado, Santa Cruz.
- » KUSCH, M. F. (1991). Forma y diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de La Aguada. En *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, editado por M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. Renard, tomo IV, pp. 14-24. Sociedad Argentina de Antropología, Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- » LAGUENS, A. (2004). Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S.II-VI d.C). El actualismo como metodología de análisis. *Relaciones Sociedad Argentina de Antropología* 29:137-161.
- » LULL, V. (1997). El Argar: la muerte en casa. En *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 13-14: 65- 80.
- » LLAMAZARES, A. M. (2002). Arte prehispánico chamánico del Noroeste Argentino. *Precolombart* 4: 44-50.

- » MCCORMAC F.G., A.G. HOGG, P.G. BLACKWELL, C.E. BUCK, T.F.G. HIGHAM y P.J. REIMER (2004). SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11 cal kyr BP. *Radiocarbon* 46(3): 1087-92.
- » MCGUIRE, R. H. (1983). Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. B. Schiffer, pp. 91-142. Academic Press, New York.
- » NÚÑEZ ATENCIO, L. (1994). Cruzando la cordillera por el norte: señoríos, caravanas y alianzas. En *La Cordillera de los Andes: ruta de encuentros*, pp. 9-21. Santiago de Chile. Edición Museo Chileno de Arte precolombino, Santiago de Chile.
- » NÚÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSI (1990). Aproximaciones al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del Instituto nacional de Antropología* 12: 125-160.
- » PÉREZ GOLLÁN J. A. (1992). La cultura de la Aguada vista desde el valle del Ambato. *Publicaciones del CIFYH* 46: 157-173. Universidad de Córdoba.
- » PÉREZ GOLLAN J. y GORDILLO, I. (1993). Alucinógenos y sociedades indígenas del Noroeste Argentino. *Anales de Antropología* 30(1): 299-350.
- » PÉREZ GOLLAN J. y O. HEREDIA. (1990). Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. *Cuadernos del Instituto nacional de Antropología*, 12: 161-178.
- » RATTO, N. (2013). A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos en el oeste tinogasteño (Catamarca). En *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño*, compilado por N. Ratto, pp. 17-44. Buenos Aires.
- » RATTO, N. y BASILE, M. (2010). La localidad arqueológica de Palo Blanco: nuevas evidencias. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por R. Bárcena y H. Chiavazza, tomo IV, pp. 1707-1712. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- » SALCEDA, S. y M. C. SEMPÉ (2005). Cronología y Paleodemografía en el Valle del Hualfín. En *Azampay Presente y Pasado de un Pueblito Catamarqueño*, editado por M. C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 243-269. La Plata.
- » SALVIA, A. y J. VERA (2010). Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Económica: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas. En *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, pp. 201-226. ALAP. La Habana, Cuba.
- » SAUTU, R., P. BONIOLO, P. DALLE y R. ELBERT (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO. Buenos Aires.
- » SCATTOLIN, M. C. (2006). Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños* 32: 119-139.
- » SCHWANT, T. A. (1997). *The Sage. Dictionary of Qualitative inquiry*. Thousand Oaks Sage Publication.
- » SEMPÉ M. C. (1976). *Contribución a la arqueología del valle de Abaucán, Dto. Tinogasta, Catamarca*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales, UNLP. Ms.
- » SEMPÉ M. C. (1977a). Caracterización de la cultura Saujil. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, Tomo II, pp. 211-235. Antropología, Argentina.
- » SEMPÉ M. C. (1977b). Las culturas agroalfareras prehispánicas del valle de Abaucán (Tinogasta, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 55-68.
- » SEMPÉ M. C. (1983). Punta Colorada. Un sitio Aguada. Dto. de Tinogasta. Pcia. de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* VIII (55): 111-138.

- » SEMPÉ M. C. (1996). Nuevas fechas del sitio Palo Blanco. En *Arqueología del temprano en el NO argentino. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael XXIII* (1/4): 97-102.
- » SEMPÉ M. C. (1998). Contacto cultural en el sitio Aguada Orilla Norte. En *Homenaje a Alberto Rex González, 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la arqueología Argentina*, pp. 255-283. FADA-UBA, Buenos Aires.
- » SEMPÉ M. C. (2000). Evidencias de ceremonialismo en sitios habitacionales y funerarios en la región Valliserrana catamarqueña. *Contribución Arqueológica* 5: 861- 873.
- » SEMPÉ, M. C. y M. I. BALDINI (2003). Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el Cementerio Aguada orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 247-270.
- » SEMPÉ, M. C. y M.I. BALDINI (2004). Contextos temáticos funerarios de las tumbas Aguada Gris Grabado del cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 275-295.
- » SEMPÉ, M. C. y M.I. BALDINI (2005a). La cerámica Aguada Gris Grabada y su contexto funerario. En *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*, pp. 65-80. EUDELAR, La Rioja.
- » SEMPÉ M. C. y M. I. BALDINI (2005b). La Aguada en el valle del Hualfín. Comportamiento funerario y sectores sociales. En *Azampay Presente y Pasado de un Pueblito Catamarqueño*, editado por M. C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 289-332. Ediciones Al Margen, La Plata.
- » SEMPÉ M. C. y M. I. BALDINI (2013). El Periodo Medio en el oeste catamarqueño: Departamentos de Tinogasta y Belén. En *El Hombre, el Medio y sus relaciones*, compilado por Silvera de Buenader y Martínez de Montiel. Ed. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UNCa. Serie COMPILATION 1 (1): 219-256. Catamarca.
- » SEMPÉ M. C. y C. DE FEO (2004). Relaciones culturales entre el NOA y el Chaco. *Folia Histórica del Nordeste* 15:147-159.
- » SEMPÉ M. C. y S. SALCEDA (2005). Sacrificios humanos de fundación en la cultura Aguada. En *Azampay Presente y Pasado de un pueblito catamarqueño*, editado por M.C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 347-358. Ediciones Al Margen-UNLP, La Plata.
- » VALCARCEL, L. E. (1958). Símbolos mágico-religiosos en la cultura andina. En *XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 563-581. Universidad Autónoma de México.
- » WEISSER, V. (1925-1926). *Diarios de la VII y VIII expediciones arqueológicas de Benjamín Muñiz Barreto*. Manuscrito en archivo en la División Arqueología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.
- » WOLTERS, F. (1928-1929). *Correspondencia y Libretas de Campo de las IX, X y XI expediciones arqueológicas de Benjamín Muñiz Barreto*. Manuscrito en archivo en la División Arqueología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.